

LOS VÍCIOS Y LAS VIRTUDES DEL PRÍNCIPE, REFLEJADOS EN UNA CRÓNICA RUMANA Y OTRA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVI

Oana Andreia Sambrian Toma

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Academia Rumana

I. Rojo y azul o... sobre vicios y virtudes

El rojo y el azul han representado, a lo largo del tiempo, dos colores y, a la vez, dos estados de ánimo totalmente opuestos, tal como los vicios y las virtudes y es por eso que los escogimos al inicio de este trabajo para perfilar mejor el antonímico estado entre los dos elementos.

Antes de hablar de los vicios y las virtudes y de la manera cómo han sido retratados en las obras literarias del Renacimiento, me pareció importante hacer hincapié en el retrato pintoresco de los mismos, para que de esta forma, nos adentremos más lentamente en el mundo ético y moralizador del Renacimiento, desde una perspectiva más concreta hacia otra más abstracta.

En el siglo XXI, se pueden llevar todos los colores, sin que haya repercusiones sociales, sin que nadie te acuse por llevar cierto color. Aunque hay un color que se ha estilado siempre desde su aparición alrededor de 1360: el negro. El esmokin y el vestido de noche de las damas siempre han dejado la impresión de ser más elegantes al ser de un negro intenso. Pero en la Edad Media no ocurría lo mismo. Los colores distinguían las clases sociales y había algunos que únicamente ciertas clases sociales podían llevar.

El rojo y el azul como pareja antonímica nació en el siglo XIII y permanecerán opuestos hasta el día de hoy (Pastoureau: 2006, 71). La preferencia por el azul como color que retrataba una actitud sosegada, acaeció en el siglo XIII, cuando el azul llegó a ser el color iconográfico de la Virgen y, a la vez, el color emblemático del rey de Francia y del rey Arturo. A partir de entonces, se verá asociado a la idea de alegría, amor, lealtad, paz y consuelo, convirtiéndose al final de la Edad Media en el más bello y noble color (Pastoureau: 2006, 68).

Prueba de su importancia durante la Edad Media es su utilización para las vidrieras y rosetas de las imponentes catedrales (Eco: 2006, 123).

Además, la pintura medieval hace hincapié en la idea de Dios como luz, lo cual determina, de alguna manera, el empleo del azul como filtro de una luz celestial (Eco: 2006, 102).

La presentación del rojo y del azul como colores opuestos queda de manifiesto en muchos cuadros del medioevo. Por ejemplo, en las *Tapicerías de la Apocalipsis* (aprox. 1330), el tapiz retrata unos símbolos azules sobre un fondo rojo, prueba de la lucha entre el Bien y el Mal, mientras que los guerreros que vencen a la Bestia van vestidos de azul (Eco: 2007, 76). En *Le livre de bonnes moeurs*, de Jacques le Grant, que pertenece al siglo XV, aparece el diablo abrazando a una mujer cubierta con una manta roja (Eco: 2007, 94).

Los siglos XV y XVI representan, por excelencia, los siglos del negro, que poco a poco, tiende a incluir el azul, color considerado honesto y sobrio. En cuanto al rojo, el siglo XVI lo incriminó como color soberbio, al igual que el resto de tonos encendidos, como el amarillo, el rosa o el naranja (Pastoureau, 2006, 95).

La evolución del gusto por los colores dice mucho sobre la evolución de la mentalidad social de cualquier época y, la mayor y más importante consecuencia de este cambio de gusto, se advierte en las representaciones gráficas, en la pintura. En España, el siglo XVI es la época de las pinturas de Pantoja de la Cruz, El Greco. Las figuras alargadas y los colores fríos (grises, verdes, azules metálicos) utilizados por uno de los mejores pintores españoles del Renacimiento, El Greco, dan pleno testimonio de que lo ocurrido en España se encontraba en total acuerdo con el pensamiento europeo del momento y con el concepto peculiar de entender el significado de cada uno de los colores.

Pero, ¿qué ocurría en este mismo período en los países rumanos en la pintura? En la Moldavia de finales del siglo XV y del siglo XVI, la atención se dirige hacia la pintura de dos monasterios, Voronet (1488) y Sucevita (finales del siglo XVI), ambas habiendo sido declaradas monumentos de la UNESCO. La pintura del monasterio de Voronet, una de las más bellas de Rumanía, cuenta con el tema del Juicio Final, donde los colores predominantes son, en todos los registros de la pintura, precisamente el rojo y el azul.

El primer registro muestra a Dios-Padre. El segundo se centra en la escena del *Deisis* (Jesucristo aparece flanqueado por la Virgen María y por Juan Bautista), flanqueada por los apóstoles sentados. A los pies del Redentor yace un río rojo de fuego, donde los pecadores son atormentados. El tercer plano de la pintura revela al Espíritu

Santo, tomando la forma de una paloma y al Santo Evangelio, mientras que el cuarto enseña una balanza que pesa los buenos y los malos hechos. También aparecen en el cuarto plano el enfrentamiento entre ángeles y demonios para las almas. En la región norte se nos muestra el Paraíso y en el sur, el Infierno.

Tal como se pudo observar, el rojo fue utilizado para retratar el Infierno, mientras que el azul sirvió para el retrato de los ángeles y del Cielo.

Lo mismo ocurre con la pintura del monasterio Sucevita, donde son empleados los mismos colores y con los mismos fines. El monasterio de Sucevita cuenta con una célebre pintura sobre una de sus paredes exteriores, la Escala, que retrata el contraste entre el orden de los ángeles y el caos de los demonios, la lucha entre el Bien y el Mal y el esfuerzo del hombre por alcanzar la perfección.

A raíz de estas observaciones se podría concluir con respecto a la pintura rumana de los siglos XV y XVI, que se sumergía dentro del mismo movimiento occidental artístico, al emplear colores con fines idénticos.

Las dos culturas también tienen en común la utilización de un tema predilecto para sus respectivas composiciones artísticas, el religioso. De allí, que no nos extrañe que el mismo tipo de creencias se vea abarcado también por las obras literarias.

Después de hacer este debate sobre el rojo y el azul, inevitablemente me viene a la mente una pregunta: ¿por qué el rojo que, a lo largo de la Antigüedad fue un color noble, apareciendo en el *laticlavus* de los senadores romanos, fue sometido durante la edad media al desprecio? Lo que debió de haber pasado es que, una vez abierto el camino al cristianismo, la Iglesia quiso deshacerse de todo lo que le hacía recordar el mundo pagano y entonces, sustituyó incluso los antiguos colores de moda por otros totalmente opuestos, como el azul o el negro.

La antinomia rojo/azul o rojo/negro demuestra también la polarización del pensamiento social, ya que el color rojo no desaparece, sino que se vuelve menospreciado, lo cual es aún peor. Sin embargo, la Iglesia no hace quitar definitivamente el rojo, para que su método no sea tachado de abusivo, sino que opta por desprestigiarlo. Lo mismo ocurre con el tema del oso, que previo a la época cristiana era considerado el rey de los animales, pero que después se ve sometido al desprestigio durante la edad media por las mismas razones que el rojo se ve desplazado. En el caso del oso, éste fue remplazado por el león, tal como lo muestra Michel Pastoureau en su libro *El oso. Historia de un rey destronado*. Aunque esto no haga el objeto del presente trabajo, sirve de ejemplo para percatarnos de que el caso del

desplazamiento del color rojo no es un caso singular, sino algo que ha ocurrido durante la Edad Media con muchos símbolos del mundo antiguo pagano.

El Renacimiento que supuso, como bien sabemos, un retorno y un redescubrimiento de los valores antiguos, no significó que lo mismo ocurriría con sus símbolos. El siglo XVI abarca a los escritores griegos y latinos, redescubre al ser humano como individuo, pero todos estos valores aparecen envueltos en un ambiente muy distinto. Sin embargo, el hecho de que los valores clásicos reivindiquen su puesto como elementos básicos para una buena y saludable vida hace constar su enorme trascendencia.

Como veremos a continuación, el escritor renacentista Antonio de Guevara, pondrá en boca de su personaje, el emperador romano Marco Aurelio, muchos preceptos de la vida cristiana, aunque, como es sabido, Marco Aurelio fue pagano. Pero, ya que se dio a conocer como el emperador filósofo, el discurso cristiano cuadró muy bien con su fama.

Después de analizar la modalidad de retratar los vicios y las virtudes en la pintura del período que nos interesa, aseñándoles a cada uno de ellos un color distinto, vamos a centrarnos en los modelos literarios de los autores medievales y renacentistas que darían sus consejos para que los príncipes recibieran una educación adecuada a su condición social, digna de un futuro regidor de los destinos de sus súbditos.

II. El pecado o la muerte ontológica

Para el buen cristiano medieval, el pecado es sinónimo de la muerte ontológica y del alejamiento del amor y la misericordia de Dios. La vida terrena significa únicamente un estado temporal porque lo que hay que conseguir realmente es dar un paso hacia la verdadera morada que Jesucristo tiene preparada para los fieles en el Paraíso (Carrasco Machado, Rábade Obradó: 2008, 27).

Para el ambiente literario español, estos postulatos medievales de suma importancia, protegidos por la Iglesia, dejarán huella. La más importante misión de la Iglesia era conseguir que la gente fuera creyente y respetara las normas religiosas. Es por eso que la literatura ética y moralizadora recogió inmediatamente el tema del buen cristiano, convirtiéndolo en uno de sus tópicos.

Desde las *Etimologías* de San Isidro, pasando por *El libro de los doze sabios*, los *Castigos del rey don Sancho IV*, los concilios que regularon la lista de los pecados y de las virtudes, llegando hasta la literatura renacentista y el *Reloj de príncipes* de Antonio

de Guevara, el tema de la buena conducta de los príncipes fue muy difundido, atravesando los siglos. Es lógico que los tratados éticos se preocuparan por la educación de los príncipes que eran los regidores y, a la vez, la cabeza de sus reinos.

La noción de cabeza gozó de una gran importancia en la Edad Media, ya que Jesucristo era y sigue siendo percibido como la cabeza de la Iglesia, mientras que Dios-Padre es la cabeza de Jesús. La cabeza fue concebida como sede del alma y su función directiva hizo que la decapitación, muy frecuente en la época medieval, adquiriera un símbolo especial, que tenía que ver con la condena para la parte más importante y significativa del cuerpo humano (Le Goff: 2008, 142-143).

La historia del cuerpo del rey simboliza la historia de su estado (Corbin, Courtine, Vigarello: 2008, 492).

En sus *Etimologías*, San Isidro advertía que *Rex eris si recte facies* (*Rey serás si obras rectamente*) (<http://www.thelatinlibrary.com/isidore.html>). A partir de aquel momento, muchas obras se han dedicado a dar consejos para una buena educación de los príncipes. *El libro de los doce sabios o Tratado de la nobleza y la lealtad* fue escrito hacia 1237 para la formación del que sería Alfonso X. En el prólogo se especifica que el libro escrito por los doce sabios a los que el rey Fernando III había encomendado la tarea, es una “escritura para estudiarla y mirar en ella como en espejo” (<http://www.filosofia.org/aut/001/12sabios.htm>).

El Libro de los doce sabios hace al principio una exposición comparatista entre la lealtad y la codicia. Sobre la primera de ellas afirmaban que era “muro firme y ensalzamiento de ganancia”, “morada por siempre y hermosa nombradía”, “ramo fuerte y que las ramas dan en el cielo y las raíces a los abismos”, “prado hermoso y verdura sin sequedad”, “espacio de corazón y nobleza de voluntad”, “vida segura y muerte honrada”, “vergel de los sabios y sepultura de los malos”, “madre de las virtudes, y fortaleza no corrompida”, “hermosa armadura y alegría de corazón y consolación de pobreza”, “señora de las conquistas y madre de los secretos y confirmación de buenos juicios”, “camino de paraíso y vía de los nobles, espejo de la hidalguía”, “movimiento espiritual, loor mundanal, arca de durable tesoro, apuramiento de nobleza, raíz de bondad, destruímiento de maldad, profesión de seso, juicio hermoso, secreto limpio, vergel de muchas flores, libro de todas ciencias, cámara de caballería.” (<http://www.filosofia.org/aut/001/12sabios.htm>)

En cuanto a la codicia, los sabios dijeron que era “cosa infernal, morada de avaricia, cimiento de soberbia, árbol de lujuria, movimiento de envidia”, “sepultura de

virtudes, pensamiento de vanidad”, “camino de dolor y simiente de arenal”, “apartamiento de placer, y vasca de corazón”, “camino de dolor, y es árbol sin fruto, y casa sin cimiento”, “dolencia sin medicina”, “voluntad no saciable, pozo de abismo”, “fallecimiento de seso, juicio corrompido, rama seca”, “fuente sin agua, y río sin vado”, “compañía del diablo, y raíz de todas maldades”, “camino de desesperación, acercana de la muerte”, “señoría flaca, placer con pesar, vida con muerte, amor sin esperanza, espejo sin lumbre, fuego de pajas, cama de tristeza, rebatamiento de voluntad, deseo prolongado, aborrecimiento de los sabios.”

(<http://www.filosofia.org/aut/001/12sabios.htm>)

Este tipo de exposición antitética utiliza un método muy simple y eficaz para enmarcar una virtud y un vicio en dos polos totalmente opuestos, presentándolos uno detrás del otro para que el efecto de la oposición sea aún mayor.

En cuanto a las demás virtudes que el buen príncipe debía tener, los sabios hacen referencia a ser de sangre real, ser fuerte y poderoso, caracterizarse por el esfuerzo y la fortaleza, ser sabio y envido, casto, templado, sañudo a los malos, compañero a sus compañías, largo a los nobles e hidalgos de buen linaje, escaso en aquellas personas y lugares de que no se espera alguna virtud, amigo de los buenos y leales y verdaderos que andan y siguen carrera derecha, enemigo de los que quieren el mal y la traición, piadoso a los buenos y humildes, cruel contra los crueles y malos y traidores del mal, amante de la justicia como sea ella cabeza de su señoría, gracioso y palanciano y de buena palabra a los que a él vinieren etc

(<http://www.filosofia.org/aut/001/12sabios.htm>).

El *Libro de los doze sabios* es una de las primeras muestras españolas de libros dirigidos a los príncipes para reinar bien.

En cuanto al otro espacio cultural del que nos estamos ocupando y que tiene como fuente primera de su inspiración el mundo bizantino, también conoció un escritor de la talla de San Isidro, aproximadamente en el mismo período. Se trata de San Juan Escalera (Ioan Scararul), que vivió entre 579-649. A los 16 años ingresó en el monasterio del monte Sinaí. Al principio, gracias a su gran erudición, fue conocido como Juan el Sinaita, pero ahora se le conoce con el sobrenombre de Escalera o Climax/Climatus, debido a su libro, *La escalera de la ascención hacia Dios*, que escribió en los últimos años de su vida. Después de la muerte de su maestro, se retiró a un lugar aislado, llamado Thola, a cinco millas del monasterio, donde vivió en paz por 40 años.

La escalera de San Juan goza también de una representación pictural iconográfica, El Icono de la Escalera hacia el Paraíso. El icono representa un montón de personas que suben y, al final de la escalera, está Jesucristo. A medida que las personas van subiendo, aparecen varios ángeles que les ayudan, pero también demonios que les lanzan flechas para que se caigan. En todas las representaciones de esta escena, hay por lo menos una persona que se cae. Debajo de la escalera, les espera el infirno, representado bajo la forma de un dragón. El icono se encuentra en la Península Sinaí (Egipto), en el Monasterio de Santa Ecaterina.

Su libro está dividido en treinta escalones o capítulos que halagan las virtudes. Las cualidades (o lo que es lo mismo, las virtudes) alabadas en el libro de San Juan son: la alegría del llanto, la penitencia, la ternura, el silencio, la pureza, la oración, la bondad, la tranquilidad del cuerpo y del alma, alejarse de las cosas mundanas. El último escalón se refiere a las tres virtudes más importantes, fe, esperanza y amor (Ioan Scararul: 2002, 7-435).

En cuanto a los vicios, estos serían, en opinión de San Juan, los siguientes: la mentira, la vaguedad, la gula, el amor por el dinero, el orgullo, la indolencia, la ansia inquieta recordar el mal que los demás nos han causado, hablar mal de las personas (Ioan Scararul: 2002, 7-435).

Hay que tener en cuenta que los consejos de San Juan son bastante difíciles de seguir, ya que fueron escritos para los sacerdotes. Sin embargo, este libro se convirtió, poco a poco, en el segundo más famoso y leído, después de la Biblia.

El libro ha influido mucho en las vidas de algunos santos con sus consejos y constituye una buena muestra para entender, a parte de la literatura bizantina, el mundo que se vio influenciado por este tipo de escritos, aunque todavía no se puede hablar de esquisma en el mundo de la religión, que se produciría siglos más tarde, en 1054.

Después de analizar la presentación de los vicios y las virtudes en el arte, siempre dinámico y concreto, y tras compartir las primeras reflexiones que surgieron en las obras literarias a partir de los siglos VI-VII, podemos pasar al estudio de las dos obras renacentistas que hacen el objeto de este trabajo, *El reloj de príncipes* del español Anonio de Guevara y las *Enseñanzas de Neagoe Basarab hacia su hijo Teodosie*, obra del príncipe valaco Neagoe Basarab, de nutrida inspiración bizantina.

III. El príncipe renacentista de Guevara

La obra de Guevara, cuyo prólogo explica el porqué del título, afirma que “Este *Relox de príncipes* no es de arena, ni es de sol, ni es de horas, ni es de agua, sino es reloj de vida, porque los otros relojes sirven para saber qué hora es de noche y qué hora es de día, mas éste nos enseña cómo nos hemos de ocupar cada hora y cómo hemos de ordenar la vida. El fin de tener relojes es por ordenar las repúblicas, mas este *Relox de príncipes* enseñanos a mejorar las vidas, porque muy poco aprovecha que estén muy concertados los relojes y que anden en bandos y dissensiones los vezinos” (Antonio de Guevara: 1994, <http://www.filosofia.org/cla/gue/gerp.htm#02>).

En su libro, Antonio de Guevara expone los principales consejos que los príncipes deben seguir en su vida privada, así como en su gobierno, mezclando sus propias experiencias de corte con ideas tomadas de la Antigüedad, en especial de Jenofonte, Plutarco, Valerio Máximo y Diógenes Laercio (Alborg: 1992, 727.)

La obra gozó de mucha popularidad, convirtiéndose por mucho tiempo en el libro de moda en Europa. Se editó muchísimas veces, traducándose incluso al armenio (Alborg: 1992, 728.)

La primera edición del libro apareció en 1529, casi al mismo tiempo que las *Enseñanzas de Neagoe Basarab hacia su hijo, Teodosie*, basándose en la *Cyropedia* de Xenófono, y tan sólo cuatro años después del *Príncipe* de Maquiavelli.

Dos años más tarde se imprimió la edición francesa. En 1540, fue publicada en italiano en Venecia y en 1544, aparece en alemán, en Munich. En 1606, el libro fue traducido al latín por el humanista alemán Johannes Wankelius, bajo el título *Horologii Principum sive de vita M. Aurelii imperatoris, libri 3 de lingua castelana in latinam linguam traducti* (trad. *El Reloj de Príncipes o de la vida del emperador Marco Aurelio, tres libros traducidos del castellano al latín*) y, a partir de ese momento se difundió en todos los países católicos (Cartoan: 1980, 259).

Tal como resulta de la traducción de Wankelius, el libro consiste de tres partes: la primera recoge los consejos que le exigen al príncipe que sea un buen cristiano. La segunda cuenta sobre la manera en que el príncipe tiene que comportarse dentro de su hogar y la tercera, sobre las normas que tiene que cumplir para convertirse en un modelo para sus súbditos.

Las virtudes que Guevara retrata a lo largo de su libro son las siguientes: ser un buen cristiano (ejemplos en el libro I), ser de Dios temerosos (I, XVIII), ser mejores cristianos que sus vasallos (I, XX), conocer a sus súbditos para pagarles bien (I,

XXXVII), estar casados, ya que el casamiento es una necesidad para los príncipes (libro II, cap. I), no criar a los hijos muy regalados y castigarlos cuando es debido (libro II, cap. XXXIII), buscar maestros para los hijos (Libro II, cap. XXXIV), disciplinar a los maestros de los hijos para que no les eduquen mal (libro II, cap. XXXVII), administrar por igual la justicia (libro III, cap. I), elegir bien a los jueces (libro III, cap. VI), ser amantes de la paz (libro III, cap. XII), guardarse de ser míseros (libro III, cap. XXVIII), ser abogados de las viudas y padres de los huérfanos (libro III, cap. XXXV), menospreciadores de las cosas del mundo (libro III, cap. XXXIX).

En cuanto a los vicios, Guevara llama la intención con respecto a los siguientes fallos: gastar el tesoro del reino (I, XIV), atesorar mucho (I, XV), comenzar grandes guerras por razones pequeñas (libro III, cap. XIII), no ser templados a la hora de comer y beber (libro III, cap. XVIII), no ser verdaderos a la hora de hablar y vestir como los jóvenes (libro III, cap. XVIII y XIX), ser avarientos (libro III, cap. XXIII y XXIV con las poquedades del hombre avariento), amigos de los juglares y truhanes (libro III, cap. XLIII), no acordarse de que son mortales (libro III, cap. XLVIII).

Los príncipes deben manifestar especial cuidado para que, en cuanto más les carguen los años, más aflojen los vicios (libro III, cap. XVII) porque, tal como lo prueba el autor, los viciosos han perdido su reino (libro III, cap. LIII).

Como se puede observar, los preceptos ilustrados por Guevara son plenamente cristianos y, para reforzar aún más esta idea, pondremos algunos ejemplos encontrados en su libro, donde hace constar la importancia de la fe cristiana en muchos de los títulos de sus capítulos. Helos aquí:

Capítulo X. Que no ay más de un Dios verdadero, y que es dichoso el reyno que tiene el príncipe buen christiano, y de cómo los gentiles afirmavan los buenos príncipes después de muertos se tornavan dioses y los malos príncipes se tornavan demonios después de muertos.

Capítulo XIII. Cómo un cavallero llamado Thiberio fue elegido por governador del Imperio sólo porque era buen christiano, y después por ser buen governador fue electo por Emperador, y que el Emperador Justiniano el moço por ser ereje y vicioso permitió Dios que perdiese el seso y el Imperio.

Capítulo XVI. Cómo un capitán llamado Narsetes venció grandes batallas sólo por ser buen christiano (...)

Capítulo XXII. Cómo Dios desde el principio del mundo siempre contra los malos puso justicia, special contra los príncipes que se atreven contra su Yglesia, y que todos los malos christianos no son sino parroquianos de los infiernos.

Capítulo XXIII. En cómo prueba el autor por doze exemplos quán ásperamente son los príncipes castigados quando son atrevidos a sus templos.

IV. El príncipe renacentista de Neagoe Basarab

Al mismo tiempo que en España aparecía esta obra de suma importancia para la conducta de los príncipes, imprimiéndose pocos años después de la aparición del estado español, formado como tal a partir del reinado de Carlos I, nieto de los Reyes católicos, en Valaquia de daba a conocer la obra del príncipe rumano Neagoe Basarab. La fecha cuando se acabó de escribir se desconoce, pero es seguro que debió de hacerse durante sus años de reinado (1512-1521). Su libro se divide en dos partes. La primera cuenta con muchos ejemplos tomados de la Biblia, más exactamente del Antiguo Testamento, que retratan las peripecias de los reyes Saúl, Salomón, Ahav, Senaherim, Esequiel.

La segunda parte del libro de Neagoe Basarab se refiere a los consejos para su hijo, Teodosio, recogidos en 13 capítulos, a los que se añade el consejo para dos súbditos muy queridos del príncipe (Basarab: 1970).

Al igual que su correspondiente español, Neagoe Basarab retrata vicios y virtudes similares, que vamos a confrontar en la última parte del trabajo.

He aquí las virtudes: temer y amar a Dios (Parte II, cap. II), la humildad (II, III), honrar a los servidores que le han servido bien (II, V), comer y beber con moderación (II, VII), agradar en todo a Dios, ya que es Él quien corona a los príncipes (II, VII), ser alegre durante la mesa y escuchar música (II, VII, 258), mantener el sitio en todas las mesas para él y para los demás boyardos (II, VII, 260), servir a la gente querida en la mesa (II, VII, 260-261), hacer caso a los consejos de los boyardos (II, VIII), rezarle a Dios (II, VIII), juzgar bien (II, IX), ser piadoso (II, X).

En cuanto a los vicios, Basarab se refiere a los que siguen: ser envidiosos, hacerle daño a la gente (II, XI), no dejar a un lado los juegos viciosos (II, VII, p. 259), estar borracho, ya que los borrachos pierden el sentido y la fuerza (II, VII, p. 259), prometer y regalar cosas cuando se está borracho (II, VII), juzgar mal, lo que los llevará a no ver la cara de Dios (II, IX, 285), complacerse en la ira (II, IX, 287), sentar a su lado gente inmoral y pecadora (II, VII, 374.)

En la última parte del trabajo, confrontaremos las informaciones presentadas hasta ahora, con tal de darnos cuenta aún más de su parecido.

V. Las similitudes del *Reloj de príncipes* y las *Enseñanzas de Neagoe Basarab*

Tal como se ha podido observar a lo largo de esta exposición, hay muchas ideas comunes presentes en las obras de Guevara y Neagoe Basarab, tanto con respecto a los vicios como a las virtudes. Ambos hablan de que el príncipe tiene que ser un buen cristiano, temer y amar a Dios (Basarab), honrar a los súbditos que les han servido bien a lo largo de su reinado. Otra idea que los dos escritos tienen en común es que los buenos príncipes tienen el deber de elegir buenos jueces y de juzgar a todos según las mismas normas. Así como juzgarán a los demás, serán juzgados en el Juicio final (Basarab: 285).

Tanto en los ejemplos de Guevara (retratados en la figura del emperador Marco Aurelio), como en los de Neagoe Basarab (que expresa sus creencias y consejos, al principio, a través de las palabras de los reyes hebreos), queda de relieve el empujo y apoyo para que los príncipes sean personas sosegadas, sin amor por la guerra, ya que muchas guerras grandes y arrasadoras han resultado de cosas pequeñas (Guevara: III, XIII). Sin embargo, cuando hay que hacer la guerra por causas ajenas, el príncipe tiene que rezarle mucho a Dios, para que lo ilumine y tome las mejores decisiones y debe consultarse con los nobles del consejo de estado (Neagoe Basarab).

En cuanto a los principales vicios, hay que destacar, en principal, lo escrito por Guevara, según el cual, a medida que pasen los años, los príncipes tienen que aflojar la cuerda de los vicios y volverse sabios, si quieren ganarse el respeto de los jóvenes y si desean que su ejemplo sea uno a seguir para estos últimos.

Esta idea es interesante, ya que Guevara no habla sobre el hecho de que los príncipes más jóvenes deben obedecer a los más entrados en edad si no son virtuosos.

Destaca también otra opinión del autor español, que hace referencia al tema de los vestidos. Según Guevara, los príncipes ya entrados en edad no tiene que preocuparse más por los vestidos, un tema que es más propio de los jóvenes.

Los vestidos pueden ser asimilados en este caso al pecado original de Eva y Adán, que antes de conocer el árbol del bien y del mal, ignoraban la vergüenza, concebida como arrepentimiento del que rompe una promesa y se equivoca (en este caso Eva y Adán se arrepintieron ante Dios).

Además, quedan dos ideas que los dos autores otra vez tienen en común. Por un lado, se trata del origen divino del poder del príncipe y, por el otro, de la conducta del príncipe durante la mesa (Guevara: III, XVIII; Basarab: II, VII).

El origen divino del poder del príncipe (Guevara: I, XXX; Basarab: II, VII) hizo que el rey fuera visto como la imagen de Dios (*Rex imago Dei*). Hasta el siglo XIX, esta expresión se difundió en todo el mundo, convirtiéndose en la razón del derecho de eximición de los príncipes. También se llegó a ser la razón para la herencia del concepto romano de *majestas*, lo cual protegía a los príncipes en contra del *crimen majestatis*.

Este tipo de imagen hace que los mortales comunes no deban atentar en contra de la vida de su monarca, por si no desean arriesgar sus vidas. El rey era el redentor de la gente en la tierra, velando por la alma y la integridad moral de sus súbditos.

El príncipe había heredado dos tipos distintos de poderes del derecho romano, *auctoritas* y *potestas*, que definían la naturaleza de su poder, como también la manera de ejercerla. El cristianismo añadió el *dignitas*, una de las características fundamentales de las funciones eclesiásticas (Le Goff: 2005, 91; Cizek: 2002, 34-35, 63, 248-249).

En cuanto a la conducta durante la mesa, ambos autores aconsejan beber y comer con moderación. Neagoe Basarab realiza, además, un debate sobre los borrachos, de los cuales dice que pierden el sentido y la cabeza. También aconseja a los príncipes que no prometan, ni regalen cosas cuando estén borrachos. Durante la mesa, tienen que servir a las personas queridas y mantener la misma posición durante los almuerzos, tanto para ellos, como para los súbditos. Al no hacer así, estos últimos podrían sentirse menospreciados.

Pero, por qué razón el tema del almuerzo es uno tan importante, para necesitar tantos consejos por parte de los dos autores? Una explicación posible sería que el almuerzo del príncipe, era, en la mayoría de los casos, un evento público, donde participaban otros nobles del consejo real o invitados del príncipe, incluso extranjeros y entonces la conducta de la cabeza del reino tenía que ser digna e imponer respeto. Cosa que no habría pasado si se hubiera emborrachado. Es cierto que el príncipe, al ser percibido como el emisario de Dios, no podía tener una conducta pública reprobable, dado que constituía un ejemplo a seguir para los súbditos.

Los vicios y las virtudes fueron retratados por los dos autores tal como si un profesor prepara el curso para sus alumnos. Haciendo uso de muchos ejemplos para definir y, a la vez, enmarcar mejor las reflexiones sobre una conducta justa, moral y, por

lo tanto, cristiana, Antonio de Guevara y Neagoe Basarab convirtieron sus libros en dos buenos manuales, dos “espejos” para que los príncipes se reflejaran en ellos.

A lo largo de este trabajo, hemos podido observar cómo los vicios y las virtudes han sido retratados en el arte, la literatura medieval y renacentista, con dos relevantes ejemplos para la cultura española y rumana. Siempre han sido opuestos y enseñados como tal, con colores distintos. Y, más que nada, siempre han sido retratados juntos. Siempre han convivido en la pintura, en las obras literarias. Puede darse porque tanto el vicio, como la virtud, constituyen las dos caras de la naturaleza humana. Una naturaleza dual, que nunca es totalmente buena, o totalmente mala, nunca es blanca, o negra, sino gris, un color al que el Renacimiento estimaba mucho, por creerlo equilibrado.

El conjunto formado por los vicios y las virtudes va, asimismo, en busca de un punto de equilibrio, dado que no existen seres cien por cien perfectos. Por lo tanto, cuando alcancen el equilibrio, los seres humanos serán felices. A la vez, es normal que desde siempre la gente haya ido en busca de la perfección y se hayan elaborado tratados para poder alcanzarla.

El Renacimiento buscó su fuente de inspiración en las culturas griega y romana y se nutrió de ellas, rehabilitando los nombres de los grandes filósofos griegos. Estos valores renacen en un mundo distinto al que los había forjado, lo cual quiere decir que, si pueden sobrevivir en cualquier ambiente, son universales.

La virtud y el vicio constituyen dos polos opuestos, la representación del Bien y del Mal, donde una gran importancia la tiene la evolución del tema del Mal, cuyo máximo exponente es el Diablo. Durante el primer milenio de la época cristiana, el arte no se interesa por su figura, lo cual indica la ausencia de una obsesión social del Mal (Muchembled: 2002, 19). Su figura se engrandece a partir del siglo XIII, mientras que a lo largo del XIV, su característica principal es la estatura gigantesca, prueba de cómo su representación había evolucionado (Muchembled: 2002, 31-35).

El ser humano tiene que recorrer el camino entre estas dos extremidades y el libre albedrío le proporciona lo necesario para escoger el tipo de camino que habrá de seguir hacia el equilibrio.

El hombre renacentista ha cambiado radicalmente la sociedad en que vivía, ha tenido que darle la cara a muchas guerras que le oponían a un enemigo no cristiano. Esta puede ser una explicación muy razonable del porqué de la inmersión tan poderosa de las personas y del mundo europeo en general en el tema religioso, el único lienzo que les unía ante el peligro externo.

El vicio y la virtud fueron dos términos muy empleados durante la Reconquista española o durante las cruzadas medievales para distinguir a las dos fuerzas que se enfrentaban. La pintura y las obras literarias de las personas que vivieron representan para el ser humano actual su espejo, ya que todas las experiencias de nuestros antepasados están recogidas y retratadas allí.

Es allí donde reside la identidad de cada persona, reflejada en este espejo milenar que ha dejado huella indudablemente en nuestra conciencia histórica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBORG, J. L., (1992), *Historia de la literatura española*, Madrid.
- BASARAB, N., (1970), *Invățăturile lui Neagoe Basarab către fiul său Teodosie*, București.
- CARRASCO MACHADO, A.I, RÁBADE OBRADÓ, M. P., (2008), *Pecar en la edad media*, Madrid.
- CARTOJAN, N., (1980), *Istoria literaturii române vechi*, București.
- CIZEK, E., (2002), *Istoria Romei*, București.
- CORBIN, A., COURTINE, J. J., VIGARELLO, G. (coord.), (2008), *Istoria corpului. I. De la Renaștere la Secolul Luminilor*, București.
- ECO, U., (2006), *Istoria frumuseții*, București.
- (2007), *Istoria urâtului*, București.
- GUEVARA, A., (1994), <http://www.filosofia.org/cla/gue/guerp.htm#02>
- LE GOFF, J., (2005), *Evul mediu și nașterea Europei*, Iași.
- (2008), *Il corpo nel medio evo*, Roma.
- MUCHEMBLED, R., (2002), *O istorie a diavolului*, Chișinău.
- PASTOUREAU, M., (2006), *Albastru. Istoria unei culori*, Chișinău.
- (2008), *Ursul. Istoria unui rege decăzut*, Chișinău.
- SCĂRARU, I., (2002), “Scara dumnezeiescului urcuș”, en *Filocalia IX*, ediția II, traducere de preot Dumitru Stăniloiaie, București, pp. 7-435.

RECURSOS WEB

- <http://www.thelatinlibrary.com/isidore.html>
- <http://www.filosofia.org/aut/001/12sabios.htm>